

*Comentarios a la Consolatio Philosophiae
de Boecio: Guillermo de Aragón y la versión
castellana anónima del comentario
de Nicolas de Trevet*

Carmen OLMEDILLA HERRERO

RESUMEN

En este trabajo demostramos que la anónima traducción al castellano del comentario latino de Nicolás de Trevet a la *Consolatio Philosophiae* de Boecio no se basa únicamente en la obra de aquél, sino también en los comentarios de Guillermo de Aragón a dicha obra boeciana.

Para corroborar esta afirmación presentamos una comparación (en pasajes correspondientes al comentario al libro V de la *Consolatio*) de los textos de Trevet, Guillermo de Aragón, la versión castellana anónima del primero y la versión castellana de la obra de Saplana (que era una traducción al catalán de los comentarios de aragonés).

Así, queda fuera de toda duda el influjo de la obra de Guillermo de Aragón en el llamado «Trevet castellano», influjo que quizá pudo haberse ejercido a través de la obra de Saplana, dada la casi identidad entre la versión castellana de éste y la anónima traducción de la obra de Trevet.

SUMMARY

This work shows that the anonymous translation into Castilian of the Trevet's Commentary on Boethius' *Consolatio Philosophiae* is based not only on Trevet's work, but also on William of Aragon's Commentary on Boethius' *Consolation*.

To corroborate this affirmation, we have presented a comparison (in some passages corresponding to the commentary on *Consolatio*, book V) among the texts of Trevet, this work's anonymous translation, William of Aragon's Commentaries and the translation into Castilian of Saplana's work (Saplana made a translation into catalan of William's Commentary).

So, it is clear the William of Aragon's influence on the anonymous Castilian version of Trevet's, influence perhaps exerted through Saplana's work, as there is an extraordinary similarity between Trevet's and Saplana's Castilian versions.

Como es sabido, Boecio, hombre de actividad en la vida pública y de letras, dirigió esta segunda faceta de su vida a la conciliación de las teorías filosóficas de los dos grandes griegos Platón y Aristóteles. Completó así una obra de gran relevancia que culminó y terminó con la *Consolatio Philosophiae*. El extraordinario influjo de esta obra a lo largo de la Edad Media queda reflejado en la gran cantidad de comentarios y traducciones de la misma.

Algunos de estos comentarios alcanzaron especial difusión y destacaron sobre los demás. Es el caso del realizado por el dominico inglés Nicolás de Trevet en una fecha anterior a 1307 y que muy pronto llegó a nuestra península, donde fue objeto de traducciones, de las que al menos nos es conocida una anónima¹.

Pero también en España hubo comentarios latinos a la obra boeciana y no menos destacados que los de Trevet: se trata de los de Guillermo de Aragón, realizados a finales del siglo XII y, sin duda, anteriores a los del dominico inglés².

También la obra de Guillermo fue objeto de traducciones: Saplana realizó entre 1358 y 1362 una versión al catalán de la *Consolatio* que no era tal, sino una traducción de los comentarios del aragonés. Hacia 1390 Ginebreda revisó esta versión.

Lo curioso en este caso es que la obra de Saplana, hoy perdida, pero de la que conservamos una versión al castellano, presenta en algunos pasajes una similitud tal que se convierte casi en identidad con la que hasta ahora había sido considerada como una traducción de la obra de Trevet.

Pues bien, partiendo del trabajo de T. González Rolán y P. Saquero³ demostraremos que están en lo cierto al afirmar que el anónimo traductor de la obra de Nicolás no se basa solamente en ésta, sino también en la de Guillermo de Aragón.

Para corroborar estas afirmaciones, nuestra atención se centrará, fundamentalmente, en los comentarios al libro V, ya que presenta ejemplos que avalan la propuesta del presente trabajo, fruto de investigaciones anteriores⁴ que aportan datos suficientes para asegurar con este libro V la feliz consecución de nuestro propósito.

¹ Para los manuscritos y edición de la traducción castellana, cf. MIGUEL PÉREZ ROSADO, *La versión castellana medieval de los comentarios a Boecio de Nicolás Trevet* (tesis doctoral), 2 vols., U.C.M., Facultad de Filología. Madrid, 1990.

² Cf. T. GONZÁLEZ ROLÁN-P. SAQUERO, «Boecio en el Medievo hispánico. Las versiones catalanas y castellanas de la "Consolación" a la luz de sus fuentes latinas: los Comentarios de Guillermo de Aragón y Nicolás de Trevet», en *Humanitas in honorem A. Fontán*. Madrid 1992, pp. 319-337.

³ *Op. cit.*

⁴ Cf. el citado trabajo de T. GONZÁLEZ ROLÁN y P. SAQUERO.

Por todo ello hemos realizado una comparación de los textos de Trevet, Guillermo de Aragón, la versión castellana anónima del primero y la versión castellana de la obra de Saplana que, como ya se ha dicho, era una versión al catalán de los comentarios del aragonés.

El texto del dominico inglés lo hemos transcrito del MS. Escorialense f.I.3; hemos leído el de Guillermo de Aragón en el MS. II.3.21, University Library, Cambridge⁵; para el de la versión castellana de la obra de Saplana hemos utilizado el MS. 10.193 de la Biblioteca Nacional de Madrid; y el texto del anónimo traductor de Trevet lo hemos tomado de la edición de Miguel Pérez⁶.

Como antes apuntábamos, la casi totalidad del libro V de la versión castellana de la obra de Saplana y el «Trevet castellano» presentan una sorprendente similitud que nos lleva no a la obra del inglés, sino a la de Guillermo de Aragón.

Veamos ya algunos de esos pasajes de los textos castellanos y sus correspondientes fuentes latinas⁷.

En la prosa tercera de la *Consolatio*, Boecio expone el conocido mito de Tiresias. En los dos comentarios latinos y sus respectivas versiones castellanas encontramos lo siguiente:

— *Trevet (MS. Escorialense f.I.3, fol. 49v.)*:

«De quo Ouidius methamorphosis tertium dicit quod cum uidisset duas angues coire proiecto baculo separauit et ideo mutatus est in mulierem post septem annos iterum uidens eosdem serpentes coire... *Cum autem diceret maiorem esse delectationem mulieris quam uiri**... Iupiter autem misertus eius in recompensationem uisus dedit ei spiritum uaticinandi.»

⁵ A pesar de que P. COURCELLE, *La «Consolation de Philosophie» dans la tradition littéraire: antécédents et postérité de Boèce*, París, 1967, p. 414, y C. I. Terbille, *William of Aragon's Commentary on Boethius «De Consolatione Philosophiae»*, volumes I and II, U.M.I. Diss. I.S. 1989 (Degree date: 1972), vol II, p. II, dan el manuscrito F.358, Amplonianische Sammlung, Erfurt como el único que conserva el comentario de Guillermo de Aragón a la *Consolación de la Filosofía*, sin embargo, son cinco los códices que contienen este texto, a saber: MS lat. 11856, Bibliothèque Nationale, París; MS II.3.21, University Library, Cambridge; MS 309 (707), Gonville and Caius College, Cambridge; MS F. 358, Amplonianische Sammlung, Erfurt; MS I.F.135, Biblioteka Uniwersytecka, Wrocław. Todos ellos del siglo XIV.

⁶ *Op. cit.*, vol. II.

⁷ Aunque son muchos más los pasajes que sirven a nuestro propósito (casi todo el libro V), presentamos aquí sólo algunos de los más ilustrativos. Pueden consultarse el resto en nuestra Memoria de Licenciatura, *Los comentarios latinos de Guillermo de Aragón y Nicolás de Trevet al libro V de la «Consolación» de Boecio y su reflejo en las versiones hispánicas (castellana y catalana)* (inérita), U.C.M., Facultad de Filología, Madrid, 1991.

* La cursiva es nuestra

En el comentario de Guillermo de Aragón sobre el mismo pasaje de la obra boeciana, leemos:

— *G. de Aragón (MS. II.3.21, University Library, Cambridge, fol. 103v.):*

«Sciendum est quod Tyresias ut dicit Fulgencius fuit quidam vir qui cum iret ad campos duos serpentes coeuntes inuenit et baculo eos percuciens mutatus fuit in mulierem qui cum anno reuoluto iterum iret ad campos iterum inuenit serpentes... dixit viros habere tres uncias tamen et mulier nouem habere... Iubiter misertus sibi artem diuinacionis concessit.»

Este mismo pasaje en las versiones castellanas es como sigue:

— *Versión castellana de la obra de Trevet (Edición de M. Pérez. Fol. LXXIVr.):*

«Una fablilla que escrivió Ovidio, el poeta, en un libro que fizó, de uno, Tiresia, la qual bien podemos decir que es fabrilla e deve ser escarnesçida. E fue tal: dizen e fingen los poetas que una vegada acaesçió que un omne que avía nombre Teresias yva a folgar por los canpos. El falló dos sierpes que se tenía una a otra. E feriólas con un palo que levava. E luego, aquello fecho del dicho Teresias, mudó la condiçión que tenía de omne e tornóse muger. E después a cabo del anno pasó otra vez por aquel mesmo lugar e falló allí aquellas primeras sierpes assy travadas commo primero las avía fallado... E Teresías dixo e determinó que el omne avía nueve onças de amor e que la muger non avía sinon tres onças de amor... Júpiter, aviendo piedad de Teresias, diole sçiençia que sopiesse adivinar.»

Finalmente, leamos la versión castellana de la obra de Saplana en este pasaje del mito de Tiresias:

— *Versión castellana de la traducción de Saplana (MS. 10.193 de la B.N.M., fol. LXXVr.):*

«Devéys notar aquí segund que dize Fulgençio los poetas dixieron que una vegada se contesçió que un onbre que avía nombre Tiriçias se andava a deportar por el canpo e falló dos culebras que se estendíen e feriólas con el palo que levava e fecho el golpe luego se mudó la condiçión suya natural e tornóse muger e después pasado aquel anno en semejante día tornó en aquel lugar mesmo e falló semejante las culebras e feriólas con el palo otra vegada... dixo e determinó que el omne avía IX onças de amor e que la muger non avía sino tres... entonçes Júpiter aviendo piedad del dicho Tiriçias diole sçiençia de adivinar».

En este pasaje se nos narra cómo Tiresias se vio convertido en mujer y de nuevo en hombre y cómo por ello fue elegido por Júpiter y Juno juez encargado de dictaminar la cuestión de quién amaba o quién gozaba más en el amor, si el hombre o la mujer, tal y como aparece planteado el dilema en los textos castellanos y en los

latinos, respectivamente. A consecuencia de su fallo, Tiresias quedó ciego por obra de Juno; Júpiter, compadecido de él, le otorgó el don de la adivinación. Pero, en la versión del mito que nos ofrecen los cuatro autores que acabamos de presentar hay algunas variantes.

La primera de ellas es la fuente del mito: Nicolás Trevet y el traductor de su obra mencionan a Ovidio, mientras que Guillermo de Aragón y Saplana citan a Fulgencio. Sin embargo, la versión es idéntica en los dos textos castellanos.

He aquí las fuentes mencionadas:

Fuente citada por Trevet y su anónimo traductor: Ovidio, Met., III, vv. 316-340.

«Dumque ea per terras fatali lege geruntur/ tutaque bis geniti sunt incunabula Brachi./ forte Iouem memorant diffusum nectare curas/ seposuisse graues uacuumque agitasse remissos/ *cum Iunone iocos et "maior uestra profecto est/ quam, quae contingit maribus"*, dixisse "*uoluptas*"./ Illa negat; placuit quae sit sententia docti/ quaerere Tiresiae: Venus huic erat utraque nota./ Nam duo magnorum uiridi coeuntia silua/ corpora serpentum baculi uiolauerat ictu/ deque uiro factus, mirabile, *femina septem/ egerat autumnos; octauos rursus eosdem/ uidit* et "*est uestrae si tanta potentia plagae*",/ dixit "*ut auctores sortem in contraria mutet./ nunc quoque uos feriam!*" Percussis anguibus isdem/ forma prior rediit genetiuaque uenit imago./ *Arbiter hic igitur sumptus de lite iocosal dicta Iouis firmat*; grauius Saturnia iusto/ nec pro materia fertur doluisse sui/ iudicis aeterna damnauit lumina nocte./ at pater omnipotens (neque enim licet inrita cuiquam/ facta dei fecisse deo) *pro lumine adempto/ scire futura dedit poenamque leuauit honore.*/ Ille per Aonias fama celeberrimus urbes/ inreprehensa dabat populo responsa parenti.»

Fuente citada por Guillermo de Aragón y Saplana: Fulgencio, Mit., lib. III.

«Teresias serpentes duos concumbentes uidit, quos cum uirga percussisset, in feminam conuersus est. *Iterum post temporis seriem* eos concumbentes uidit, similiterque percussis iterum est in pristinam naturam conuersus. *Ideoque dum de amoris qualitate certamen Iuno e Iuppiter habuissent*, eum iudicem quaesierunt. Ille dixit *tres uncias amoris habere uirum et nouem feminam; Iuno irata ei lumen ademit, Iuppiter uero diuinitatem ei concessit.*»

Observemos ahora a qué fuente remiten en realidad nuestros cuatro autores. Ovidio nos dice que transcurren siete años entre la primera y la segunda transformación de Tiresias y así aparece también en el texto de Trevet. Sin embargo, en la anónima versión castellana de su obra, que también cita a Ovidio como fuente, no se especifica el tiempo transcurrido, al igual que ocurre en los textos del aragonés y

Saplana, que reflejan así la fidelidad a su fuente, Fulgencio, con cuya versión coincide también el «Trevet castellano».

En cuanto al juicio emitido por Tiresias, los dos textos latinos presentan un fallo favorable a la mujer y los dos castellanos al hombre. Pero no es esto lo que nos interesa, sino el modo de emitir el juicio: Nicolás Trevet, siguiendo a Ovidio, dice simplemente que la *delectatio* es mayor en la mujer que en el hombre; Sapllana, el «Trevet castellano» y Guillermo de Aragón, siguiendo a Fulgencio, presentan el dictamen de Tiresias valorando el amor en onzas, y en consecuencia la mujer tendría tres onzas, con lo cual amaría menos, y el hombre, nueve, por lo que amaba más, lo que produjo la cólera de Juno en las versiones castellanas.

Es claro, pues, que el traductor de Trevet cita la fuente que aparece en el texto del dominico inglés, pero sigue, por el contrario, la versión de Fulgencio, sin citarlo y tomándola, seguramente, del texto de Guillermo, que sí menciona y sigue a Fulgencio, como luego hará Sapllana.

Otro pasaje de interés aparece en el comentario a la prosa cuarta de la obra de Boecio. En esta prosa, Boecio trata la presciencia divina y el libre albedrío humano, ocupándose en probar la compatibilidad entre ambos y cómo el conocimiento de Dios no imprime necesidad a las cosas que conoce previamente. El pasaje del comentario a esta prosa que vamos a presentar nos ofrece un ejemplo ilustrativo de las distintas formas de conocimiento de los sentidos corporales, la imaginación, la razón y la inteligencia:

— *Trevet (MS. Escorialense f.1.3, fol. 51v.):*

«Nam ut hoc liqueat ibi pateat breui exemplo uisus cognoscit eadem corporis rotunditatem aliter et aliter tactus. Ille scilicet uisus eminus id est a longinquo manens intuetur totum simul iactis radiis... Et hec est prima differentia ad uisum qui a remotis conspicit motus circa ipsum ambitum partibus comprehendit rotunditatem. Hec est tertia differentia ad uisum qui totum simul comprehendit. non foret autem talis diuersitas in comprehensione rei si res cognosceretur ex natura sua cum ipsa eadem remaneat in utraque cognitione... Vides ne igitur vires cognoscitiue subordinate in quibus exemplificat sunt iste quatuor scilicet sensus exterior qui conuenit omnibus animalibus ymaginatio qui conuenit tantum animalibus perfectis Ratio que solum hominibus et intelligentia per quam solam cognitionem diuinam intelligit ut patet infra prosa sequente... Sensus enim scilicet exterior puta uisus iudicat id est in ipso materiali sensibili constitutam ymaginatio solam figuram scilicet discernit sicut materia in absentia materialis sensibilis non tamen sine materialibus conditionibus quia indiuidualiter eam apprehendit.»

Esto es lo que nos dice Guillermo de Aragón al comentar el mismo pasaje boeciano:

— *G. de Aragón (MS. li.3.21, University Library, Cambridge, fol. 105v.):*

«Patet exemplo circa enim idem corpus rotundum aliter visus et aliter tactus cognoscit figuram. Visus enim a remotis et simul et instanti cognoscit tactus vero coniunctus et per partes successiue... Ipsum quoque hominem aliter sensus super exterior aliter ymaginacio et aliter ratio aliter intelligencia contuetur. Sensus enim figuram in subiecta materia constitutam.»

El traductor castellano de la obra de Trevet escribe lo siguiente:

— (*Edición de M. Pérez. Fol. LXXVIr.):*

«Esto te quiero mostrar luego por enxiemplo: una mañçana que es redonda en otra manera es conosçida conosçida (*sic*) ser redonda por la vista, veyéndola omne, e otra manera ser conosçida ser redonda, taniéndola. Ca la vista, luego en punto quela vea, aunque sea de lexos, la conosçe ser redonda. E en taner, llegando a ella, e poco a poco taniéndola e considerándola ser redonda. E desta manera el omne otramente otramente (*sic*) es conosçida por los sentidos e sessos corporales. E en otra manera es conosçido por la ymaginación. E en otra manera por la razón. E en otra manera por las intelligencias. —Quiere dezir por los ángeles, ca los sesos corporales solamente conosçen la figura del omne puesta en aquel cuerpo e la ymaginación conosçe la figura sin ser puesta en el cuerpo.»

Finalmente, leemos el texto de la versión castellana de la obra de Saplana sobre el mismo punto:

— *MS. 10.193 de la B.N.M., fol. LXXVIIr.):*

«Esto paresçe en enxemplo manifiesto, que una mañçana rredonda en una manera es conosçida por la vista e en otra por el tocamiento, que la vista súpita mente e de luenne e en uno conosçe la rredondeza dela mañçana e el tocamiento le conoçe allegado ala mañçana (*sic*) sucesiva mente palpando diversas partes dela dicha mañçana por tal que pueda saber la rredondeza, anssy mesmo el ombre en una manera es conosçido por las sennales corporales e en otra manera por la ymaginación e en otra manera por las yntelligencias, convien saber, por los ángeles; que los sesos corporales sola mente conoçen la figura puesta en la materia.»

Volvemos a encontrar una extraordinaria similitud entre los dos textos castellanos, esta vez con una divergencia respecto a sus modelos: al hablar de la manera de conocer, los textos latinos ponen el ejemplo de un «corpus rotundum» (Guillermo de Aragón) y «rotunditatem» (Trevet), que los castellanos concretan aún más, convirtiendo el cuerpo redondo en una «mañçana redonda». Suponer que los dos textos castellanos remiten en este punto a una fuente común distinta a Trevet y a Guillermo de Aragón resultaría muy arriesgado, como también lo sería afirmar la

dependencia del «Trevet castellano» respecto de la versión romance de la obra de Saplana.

Sin embargo, parece fuera de toda duda que la semejanza entre las traducciones de las obras de Saplana y Trevet nos lleva a Guillermo de Aragón, que se constituye como fuente del anónimo traductor de la obra del dominico.

Otro pasaje de interés para nuestra demostración está tomado del comentario al metro cuarto de la obra boeciana. En este capítulo se rebaten las creencias epicúreas sobre la composición del alma, aunque no todos los textos que estudiamos atribuyen a los epicúreos dichas creencias. Veamos a quiénes se refiere el texto de Trevet:

— *MS. Escorialense f.I.3 (fol. 52r.):*

«In hec autem metro improbat oppinionem stoycorum ex qua uidetur sequi contrarium suo proposito.»

Como es evidente, Trevet se refiere a los estoicos. No ocurre así en la obra de Guillermo de Aragón:

— *MS. II.3.21, University Library, Cambridge (fol. 106r.):*

«In hoc metro Philosophia remouet falsam epicurorum opinionem circa modum cognoscendi humanum.»

El traductor de la obra del dominico inglés sigue a su modelo en la atribución de la doctrina a los estoicos:

— *Edición de M. Pérez. Fol. LXXVIr.:*

«Do contradize la opinión de una gente llamada los estoycos.»

Y, finalmente, en la versión castellana de la traducción de Saplana aparece la ambigüedad:

— *MS. 10.193 de la B.N.M. (fol. LXXVIIv.):*

«Apareçe la fabla delas opiniones delos antiguos filósofos.»

Como hemos visto, en este pasaje el traductor de Trevet contradice la opinión de los estoicos, pero la doctrina a la que se refiere es la de los epicúreos, doctrina que trata el texto de Guillermo de Aragón.

No es posible explicar este pasaje a partir del contenido del comentario del inglés⁸:

«Quod stoyci dicuntur a stoa grece quod est porticus latine eo quod Athenis in conspicua et notissima porticu et aliis locis publicis disputare solebant ut patet per Augustinum *De Ciuitate Dei* libro 18 capitulo 41.»

⁸ Cf. T. GONZÁLEZ ROLÁN-P. SAQUERO, *op. cit.*

Probablemente, el traductor de Trevet tenía delante el texto de éste, y de él tomó el nombre de «estoicos», que no aparece en Guillermo de Aragón ni en la traducción de la obra de Saplana, pero no así la doctrina filosófica, que está tomada del texto del médico aragonés.

Finalmente, traemos a colación un pasaje extraído del comentario a la sexta prosa de la *Consolatio*. En esta prosa Boecio explica la providencia de Dios en relación con su condición de ente eterno y, como tal, conocedor de pasado, presente y futuro simultáneamente, pues para él todo es presente. En un punto del comentario a este capítulo de la obra boeciana, aparecen citados varios autores. Estas citas son muy significativas para nuestro estudio, pues demuestran una vez más que la identidad entre los dos textos castellanos remite a la obra del aragonés. Veamos esos pasajes en los textos de nuestros cuatro autores.

— *Trevet: MS. Escorialense f.1.3 (fol. 54r.):*

«Igitur quod patitur temporis conditionem licet illud nec ceperit umquam esse nec desinat sicut Aristotelis censuit de mundo uitaque eius tendatur cum infinitate temporis... Dicit Boetius Platonem posuisse mundum non incepisse intelligendum est secundum opinionem platoniorum de quibus dicit Augustinus nisi supra quod quia uisum est illis quod nichil possit in futurum semper esse nisi semper ante fuisset ideo posuere semper fuisse mundum.»

En el comentario de Guillermo de Aragón sobre el mismo punto leemos lo siguiente:

— *MS. II.3.21, University Library, Cambridge (fol. 114v.):*

«Momentaneos fluens in solo momento consistit ex quo eciam patet quod non est perfectum perfectum enim est cui nichil deest vel cuius nichil est extra sumere ut *tercio Phisicorum* habetur... ut dicit Aristoteles *octauo Phisicorum* de motu non est simpliciter interminabilis possessio talis vite nec tota simul nec perfecta possessio... circa determinata male quosdam intellexisse Platonem... qui eo quod populus dixit mundum non habuisse principium temporis neque finem credunt eum intellexisse deo mundum fieri coeternum quod ex dictis ostenditur esse falsum.»

Veamos el pasaje correspondiente en la versión castellana del texto de Trevet:
— *Ed. de M. Pérez. Fol. LXXVIIr.:*

«Ca estas tres cossas que pertenesçen a cossa perfecta, segund dize Aristóteles en el libro *terçero de los Físicos*... E assy vino en conoçencia Aristóteles, segund que paresçe en el *octavo libro de los Físicos*, que dize que aquellos que condepnava Platón por quanto dixo que el mundo no avía avido començamiento nin avrá fin, non lo entendieron bien.»

El texto correspondiente en la versión castellana de la traducción de Saplana dice:

— *MS. 10.193 de la B.N.M. (fol. LXXIXv.):*

«Que estas tres cosas se pertenesçen ha cosa perfecta, segund dize Aristótilés en el *terçero delos Físicos*... E ansí vino en conosçençia Aristótilés, segund que paresçe en el *othavo libro delos Físicos*, aparesçe aún que aquellos (fol. LXXXr.) que condepnaron ha Platón por lo que dixo quel mundo non avía avido començamiento de tiempos nin avría fyn, non le entendieron bien.»

Llegados a este punto, conviene recordar que este pasaje corresponde al comentario a la sexta prosa de la obra de Boecio. Ginebreda había escrito que Saplana omitía las prosas cuarta y quinta y el tercer y cuarto metros. Seguramente con el término «dexar» se refería a que descuidaba dichos capítulos, que a su juicio merecían una mayor atención⁹. Saplana no omite ninguna de estas partes, pero sí lo hace el traductor de Trevet, que arranca del comentario a la prosa quinta de su modelo:

— *Trevet: MS. Escorialense f.1.3 (fol. 52v.):*

«Prosa quinta libri quinti. In hac autem prosa ostendit quod insufficiens est ratio illorum qui nituntur improbare diuinam prouidentiam ex modo ex premissis per locum a minore dicens...»

— *«Trevet castellano»; ed. de M. Pérez (fol. LXXVIv.):*

«Capítulo ix de la segunda prosa, en el qual Filosofía contraría la opinión de aquellos que se esforcavan de provar la providençia de Dios por la manera del conosçer...»

Una vez hecho el encabezamiento, pasa enseguida a la prosa sexta sin detenerse en los dos capítulos anteriores¹⁰.

Para dejar patente, una vez más, el influjo de Guillermo de Aragón en la traducción de la obra de Travet, he aquí los datos relevantes de este último pasaje:

| Trevet | G. Aragón | «Trevet castellano» | «Saplana castellano» |
|---------------|----------------------------------------|-------------------------------------------|---------------------------------------------------|
| — Aristotelis | — tercio <i>Phisicorum</i> | — Aristótilés libro de los <i>Físicos</i> | — Aristótilés libro <i>tercero de los Físicos</i> |
| — Augustinus | — Aristoteles octauo <i>Phisicorum</i> | — octavo libro de los <i>Físicos</i> | — othavo libro de los <i>Físicos</i> |

⁹ Cf. T. GONZÁLEZ ROLÁN y P. SAQUERO, *op. cit.*

¹⁰ Aunque el texto castellano dice «segunda prosa» se refiere a la prosa quinta. Se trata de un error en la numeración que se produce también en otros capítulos.

Como se ve, los dos textos castellanos citan la obra aristotélica tal y como lo hace Guillermo de Aragón y omiten la mención de San Agustín que aparece en el texto de Trevet, a la vez que éste no explicita los libros de la obra aristotélica. Es claro, pues, el papel del aragonés en la anónima versión de Trevet, probado no sólo por datos concretos, sino también por los numerosos y extensos pasajes del «Trevet castellano» que aparecen como traducción casi literal del comentario de Guillermo. Valga como ejemplo el siguiente:

— *G. Aragón: MS. li.3.21, University Library, Cambridge (fol. 116v.):*

«Tales sibi sunt ab eterno presentes quales in tempore proueniunt omni confusione remota unde secundo mandat hoc in exemplo dicens sicut simul videremus solem oriri et hominem ambulare quorum unum est necessarium et alterum voluntarium nec propter intuitum nostrum eorum natura mutatur. Unde tercio concludit quod ita diuinus intuitus minime mutat uel perturbat qualitates rerum quamuis apud se quidem presentes existant. Ad temporis vero condicionem future et ita patet quod tu Boeti male opinaberis querendo contra libertatem arbitrii tamquam scilicet omnia essent necessaria quecumque non erit deus ipse...»

— «*Trevet castellano*»: ed. de M. Pérez. Fol. LXXVIIIr.:

«E atales son presentes a él eternamente commo son venideras e non ay ninguna dubda ni contrario, assy commo puedes ver magnifiestamente en ty mismo, ca en uno puedes ver salir el sol e andar algund omne. Enpero la una cossa sería por manera e lo otro por accidente e libre alvedrío del omne que la tu vista non mudara su condiçión natural. E assy la conosçençia o la vista de Dios non muda las condiçiones nin las calidades de las cossas, ya sea que le sean presentes quando son ende venideras, por lo qual paresçe que tú non ayas verdadera opinión quando pensavas que las cossas conosçidas por Dios eran nesçessarias...»

— *Versión cast. de Sapiana. MS. 10.193 de la B.N.M., fol. LXXXv.:*

«E atales son presentes a él eternal mente, commo son por venir. E no ay ninguna dupda ni contraste, ansí commo puedes veer manifiesta mente en ti mesmo que en uno puedes veer salir el sol e andar algún ombre, enpero la una cosa será por natura e la otra por açidente, franca voluntad del ombre que yrá, e la tu vista e la tu vista (*sic*) no mudará sus naturas, ni por tal commo son vistas no mudarán su condiçión natural: todo es ansí, la vista o la conosçencia de Dios no muda ni turba las condisçiones ni las calidades delas cosas, ya se sea que le sean presentes, quantas son por venir, porque paresçe por las dichas cosas que tú no avías verdadera oppiniön quando te pensavas que las cosas conosçidas por Dios eran neçessarias...»

Después de todo lo expuesto, podemos afirmar que la versión castellana del comentario de Trevet se basa no sólo en la obra de éste, sino también en la de Guillermo de Aragón, por lo que creemos que ya no puede hablarse del «Trevet castellano» sin más, sino que la influencia de Guillermo de Aragón en dicha obra es absolutamente clara, según se deduce del estudio comparativo que hemos llevado a cabo, y deberá, a nuestro modesto entender, ser tomada en cuenta.

Por otra parte, no podemos dejar de insistir en la similitud de los dos textos castellanos y en el hecho de que ciertas coincidencias entre ambos no puedan ser explicadas a partir de la obra del aragonés, lo que podría hacernos pensar que el influjo de éste en el traductor de Trevet pudo haberse ejercido a través de la obra de Sapllana (la original en catalán o su versión al castellano).